

El P. Luis Coloma, S. J.

ERA del de Jorge Isaacs, no hay en México un nombre de novelista tan popular como el del P. Coloma, y a EL TIEMPO le cabe la gloria de haberlo hecho conocer, puesto que, desde hace seis años, ha venido engalanando sus columnas con las novelitas cortas del P. Coloma.

Los niños y los viejos, los literatos y los ignorantes han saboreado con profundo placer las innumerables bellezas de que están llenas sus novelas, han reído con los chistes andaluces derramados á manos llenas en *Medio Juan y Juan y medio*, han llorado con las tristes escenas de *Resignacion perfecta*, y han sentido la filosofía profunda contenida en *¡Era un santo!* y *La Gorriona*.

Pero si el nombre del P. Coloma había atravesado el Atlántico, apenas era conocido en su propia patria, hasta que *Pequeñeces* vino á revelar á los españoles que hay entre ellos un novelista de primer orden. *Pequeñeces* ha tenido un éxito sin igual en los anales de la novela española, ha puesto en movimiento las plumas de los críticos, y ha despertado el deseo de conocer la biografía del ilustre jesuita.

El P. Coloma nació el año de 1851 en Jerez de la Frontera, y á los doce años entró en la escuela naval de San Fernando de Sevilla. A poco tocó el ancla por el Digesto, y comenzó en la Universidad sevillana el estudio de las leyes. Durante su época de estudiante trabó íntima amistad con dos ilustres literatos, Fernán Caballero y Gertrudis Gómez de Avellaneda. De Fernán recibió Coloma las primeras lecciones literarias, y guiado por ellas escribió sus primeros ensayos. Algun tiempo despues, cuando contaba veintitres años, vistió la humilde sotana de la Compañía de Jesus, y siendo ya jesuita empezó á dar á la estampa sus preciosas novelas. Ahora está en el Colegio de Bilbao, donde tiene á su cargo la direccion espiritual de los alumnos, hacer la meditacion nocturna con los novicios, y redactar la parte literaria del *Mensajero del Sagrado Corazon de Jesus*.

El Palacio de Hierro

Véase en otro lugar el artículo relativo.

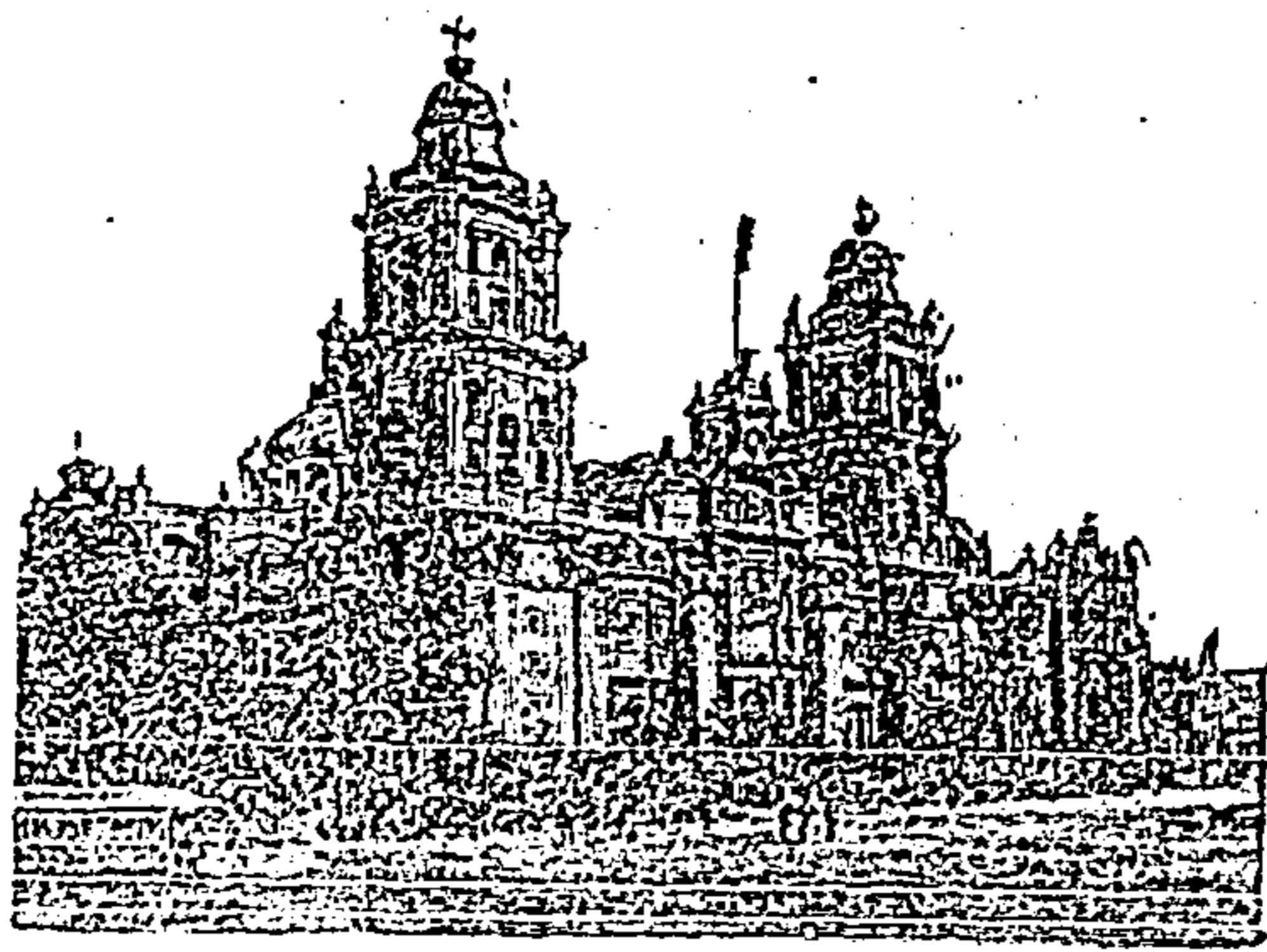
La Catedral de México.

ES una de las más bellas iglesias de América. En el lugar que ocupó el gran *teocalli* de los aztecas, y por órden del Emperador Carlos V se levantó el primer templo á la fé de Cristo; pero Felipe II, considerando que ese templo era pequeño, mandó derribarlo en 1552, y que se construyera otro más suntuoso, al que se dió principio en 1573, y se concluyó en 1667, bajo el gobierno del virrey D. F. Márquez Ramiro del Prado. La solemne dedicacion tuvo lugar el 22 de Diciembre. El costo de la obra fué de más de 2 millones de pesos, que sufragaron Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II. El interior de la Catedral es de órden dórico, con ciertas reminiscencias del gótico: tiene cinco naves de altura decreciente del centro á los lados; las dos extremas están ocupadas por catorce capillas. Veinte esbeltas columnas sostienen las bóvedas; en la interseccion de las del centro, que forman una cruz latina, se eleva una bóveda majestuosa, con pinturas al temple de Jimeno, que representan la Asuncion de la Virgen Santísima, y en varios grupos, los patriarcas y las mujeres de la Biblia.

El altar más notable de la Catedral es el de los Reyes, que se eleva desde el pavimento hasta la bóveda; fué ejecutado por el mismo artista que hizo el de la Catedral de Sevilla: es todo de madera ricamente tallada y dorada, estilo churrigueresco. Debajo de él está la cripta en que descansan los restos de los héroes de la Independencia.

El coro de los canónigos es magnífico. Está colocado segun la antigua costumbre española en medio de la iglesia, frente al altar mayor, lo cual hace que quite al templo mucha vista. Al frente está cerrado por una bellísima reja de metal fabricada en Macao, á los lados por los dos magníficos órganos y la sillería de los canónigos, que es de madera ricamente tallada, y en la parte de atrás por el altar del Perdón.

Muchos son los cuadros notables que existen en la Catedral. Citaremos entre otros la Virgen del Apocalipsis, de Juan Correa, que está en el coro de los canónigos; la Epifanía y la Asuncion, de Juárez, en el altar de los Reyes; la Candelaria, de Baltasar de Echave, y San Sebastian, de la Sumaya, en el altar del Perdón; en la sala capitular hay tres joyas de



Catedral de México.

arte, una Virgen de Pedro de Cortona, una Belen de Murillo, y una pintura italiana que representa á Don Juan de Austria implorando el auxilio de la Virgen en Lepanto.

El exterior de la Catedral es de cantería labrada en el frente principal, y de tezontle en los muros laterales.

Tres portadas forman la fachada principal, que mira al Sur, y cada una de ellas contiene dos cuerpos, dórico el inferior y jónico el superior; todos los bajo-relieves y estatuas son de mármol blanco, que destaca harmónicamente sobre el color gris de la cantería. Las dos torres, que se elevan á 62 metros de altura, constan de dos cuerpos, dórico el inferior y jónico el superior, rematado por una graciosa cúpula en forma de campana, que termina en una esfera coronada por la Cruz. Alrededor de ella están las estatuas de los Doctores de la Iglesia, y sobre el fronton de la portada central las de las tres virtudes teologales.

Al lado de la Catedral se levanta el Sagrario, templo de estilo churrigueresco, y alrededor de ella se plantó hace poco un bellissimo jardín, que quita completamente la vista de la fachada.

José Rosas Moreno.

COMPLÁCENOS mucho publicar entre las ilustraciones de este número la efigie del dulce y simpático poeta José Rosas Moreno.

En el cielo de nuestra literatura nacional, muy pocos brillan, como él, con una luz más propia, más suave y más hermosa al mismo tiempo.

Es, por excelencia, el poeta de la niñez, y la mayor parte de sus sencillas y honradas composiciones se sienten impregnadas de ese delicado matiz de aurora que mana de las almas infantiles, con la misma naturalidad con que brota de las flores el perfume.

El nombre de José Rosas Moreno no es desconocido para nadie.

Pero no estará de más esbozar aquí algo que recuerde los rasgos más salientes de la vida del poeta.

Descendía Rosas, por la línea materna, del caudillo independiente D. Pedro Moreno, que ha dado su nombre á la ciudad de Lagos en el Estado de Jalisco.

En ella misma vió la luz el 14 de Agosto de 1838, habiendo debido su existencia al Sr. D. José Ignacio Rosas y á la Sra. D^{ca} Olalla Moreno de Rosas.

Por causas que obedecian, en parte, á la política, el padre de nuestro poeta trasladó su residencia en 1844 á la ciudad de Leon, en el Estado de Guanajuato, y allí fué donde el futuro bardo hizo sus estudios.

En 1851 vino á México é hizo algunos cursos superiores en los colegios de San Gregorio y Nacional de Minas. Despues de tres años volvió á Guanajuato, en donde continuó consagrado á la noble tarea de instruirse, no sin ganar siempre las más altas distinciones en las aulas que cursaba.

En 1867 fué electo diputado al Congreso federal; pero no ocupó su curul en la representacion del país sino hasta las asambleas que funcionaron de los años de 70 á 74.

En 1877 fué diputado á la Legislatura

de Guanajuato y más tarde nuevamente al Congreso Federal, ya bajo el Plan de Tuxtepec, en 1878 y 1879.

La política fué, para él, sin embargo, un detalle secundario de su vida, la cual consagró, con un culto apasionado, á los trabajos de la bella literatura que le absorbía por completo.

Se preocupó muy poco de las duras realidades de la vida y parece que pensó apenas en la necesidad de asegurar para sí y para sus hijos algun modesto patrimonio.

Sus trabajos fueron todos de índole estrictamente literaria y aunque algunos de ellos, como sus FÁBULAS, por ejemplo, alcanzaron grande y merecida boga, ya se sabe que en México no es posible alzar una fortuna sobre la base de las letras.

Tranquilo, sereno, pensador, su poesía tiene la placidez de la de Garcilaso y se levanta siempre sobre el mar tempestuoso de las pasiones políticas, entregándose toda entera á las ternuras del hogar y al satisfactorio sacerdocio de la enseñanza.

José Rosas murió pobre el 13 de Julio de 1883 en su ciudad natal, en la cual duerme el último sueño, en modestísima tumba, sobre la cual, sin embargo, resplandecen los tranquilos y perdurables fulgores de la gloria.

Delas obras de Rosas recordamos las *Hojas de rosas*, las *Fábulas* que son texto de lectura en casi todas las escuelas del país, el *Nuevo libro segundo*, *La Ciencia de la dicha*, *El libro de oro de las niñas*, la *Ortología*, el *Manual de Urbanidad*, *Un viajero de diez años*, *Excursiones por el cielo y por la tierra*, *Recreaciones infantiles*, *Nuevo Amigo de los niños*, *Compendio de Historia de México*, *El libro de la infancia*, y *El Libro para mis hijos*.

La activa casa de Murguía ha dado á luz hace pocos dias las *Poesías* de Rosas bajo el título de *Ramo de violetas* y actualmente tiene en prensa una lujosísima edicion de *Las Hojas de rosa* que no dejarán de encontrar una excelente acogida en el público.

El monumento á Cristóbal Colon.

MOY damos á nuestros lectores el gradado que representa el monumento dedicado á Cristóbal Colon, y que se debe á la munificencia de los Sres. D. Antonio Escandon y D. Alejandro Arango y Escandon, de grata é inolvidable memoria para las letras mexicanas.

Está situado en la primera glorieta del paseo llamado hoy de la Reforma y representa al descubridor del Nuevo Mundo, de pié. A su derredor y unos como dignos colaboradores de su obra y otros como apóstoles insignes de la fé cristiana, se ven las estatuas de cuatro religiosos: Fr. Juan Pérez de Marchena, Fr. Diego de Deza, Fr. Toribio de Benavente y Fr. Bartolomé de las Casas.

El monumento es elegante y artístico, del estilo del renacimiento italiano, noble y severo en sus formas y sencillo en su ornato. Está ejecutado en granito rojo y se compone de dos cuerpos. Un gran basamento cuadrado forma el inferior, en cuyos ángulos truncados se encuentran las estatuas de los religiosos.

Sobre este basamento se levanta el segundo cuerpo que es más ligero que aquel y excede en altura á las cuatro estatuas; únese al inferior por una escocia que sirve de asiento á los padres y por unas ménsulas invertidas que se apoyan sobre la escocia y terminan en el cubo del pedestal.

El primer cuerpo tiene cuatro tableros. En uno de ellos, que está coronado por un relieve de bronce con las armas del almirante, se lee:

A CRISTÓBAL COLON,

y más abajo, en una plancha de bronce, apaisada, está la fecha en que se inauguró el monumento:

MAYO DE 1877.

Un escudo de bronce puesto en el centro de una elipse rodeada de palmas entrelazadas con ramas de encina y colocada en la cara posterior del monumento, contiene una parte de la carta de Colon en que anunciaba á los Reyes Católicos el buen éxito de su empresa.

Abajo de esta inscripcion, en otra placa de bronce, tambien adornada, hay esta leyenda: